

en el mismo convento y lleva el nombre de Santa Catarina. Bajamos una escalera y nos encontramos en una gruta alumbrada por luces artificiales. Hay hacia el oriente una especie de nicho, al nivel del suelo, alumbrado por quince lámparas que casi tocan la tierra. Una placa de mármol forma el pavimento de este nicho. Sobre la placa hay una estrella de plata que tiene la inscripción siguiente: *Hic de Virgine Maria, Jesus Christus natus est.* Aquí nació Jesucristo de la Virgen María.

Esta inscripción sencilla es sobremedida elocuente y produce impresión singular de respeto y recogimiento en el ánimo del viajero. Aquí nació Jesucristo. ¿Quién es Jesucristo? Bajo el punto de vista de la filosofía, es el que ha eclipsado las glorias de la Grecia, el único que ha enseñado la verdad, toda la verdad, y no más la verdad; el que sin haber escuchado las enseñanzas de ningún hombre, ni haberse aprovechado de las lecciones de ningún maestro, reunió en su doctrina todas las verdades que andaban dispersas por el mundo, predicó otras nuevas, y dió á todas sus enseñanzas un sello de sencillez y de sublimidad que no podría derivarse sino de la naturaleza absoluta de las cosas. Es el grande innovador que cambió la faz del mundo dando nueva fisonomía al individuo, á la familia, á la sociedad, á las naciones y á la humanidad entera; es el destructor de la tiránica patria-potestad de los romanos; el que levantó á la mujer del servilismo para ponerla á la altura del hombre; el que quebrantó los hierros de los esclavos proclamando la unidad del género humano; el maestro del amor universal, que hizo la fusión de todas las gentes, diciéndoles: *Amaos los unos á los otros.* Todas las ramas sociales, en las vastas complicaciones que trae la vida de la humanidad, se han robustecido con la savia de su doctrina, y han producido frutos de justicia y de paz que han hecho próspero al mundo moderno.

Bajo el punto de vista del sentimiento, Jesucristo es el justo cuya boca no se abrió sino para consolar las desventuras, cuya mano

no se extendió sino para proteger al desvalido. Él dió salud á los enfermos, luz á los ciegos y vida á los muertos. En premio del bien que hizo, fué clavado en la cruz de la ignominia en medio de dos ladrones, y desde el principio de su martirio hasta que exhaló el último suspiro, no profirió una queja ni dijo palabras de ira contra sus verdugos; antes bien en su agonía rogó por ellos y abrió las puertas de la esperanza al alma de un malhechor compañero suyo de suplicio. Su ejemplo de mansedumbre endulzó las costumbres feroces de la edad antigua. Había sido una gloria matar, y se tuvo después por más glorioso morir. Véase antes con espanto la suerte de las víctimas, y se buscó después con empeño la mano del verdugo y el azote del hado. Los gladiadores morían en los circos, espada en mano, combatiendo entre sí ó lidiando con las fieras. Los discípulos de Cristo, conducidos al Circo, arrojaron la espada lejos de sí y recibieron la muerte levantando las manos al cielo y orando por sus verdugos. Jesucristo, pues, fué el fundador de una nueva escuela de héroes; no asesinos como Scévola, ni suicidas como Temístocles, Lucrecia ó Catón, sino pacíficos y mansos como los corderos, que sin lanzar un gemido, ofrecen su cuello para el sacrificio.

Bajo el punto de vista de la fé, Jesucristo es el reparador del mundo moral arruinado por la soberbia de Adán. Es el Redentor del pecado que viene á borrarlo del mundo, es el Salvador de la humanidad que ha abierto á las almas el porvenir del infinito.

Filósofos, venid pues á este sitio á rendir el homenaje de vuestro respeto, porque aquí vió la luz el génio más grande que ha alumbrado, como el sol, las profundidades de la razón y de la conciencia humanas; venid también, poetas, justos, hombres de corazón, y palpidad de emoción en presencia de este lugar donde nació el mártir, el héroe, el amigo de los desgraciados; y vosotros los creyentes, espíritus humildes que desconfiando de vuestras fuerzas descansáis sobre la omnipotencia de Dios, vosotros los que teneis fé, vosotros los que esperais, los que confiáis en los destinos eternos, venid aquí á inun-

daros de inmensa alegría ante la cuna del Hijo de Dios, que es vuestra esperanza durante la vida y despues de la muerte.

En cuanto á mí, me postro delante de esta tierra sagrada y la venero con todo el ardor de mi alma, á la vez creyente y entusiasta.—

Los franceses que me acompañaban permanecieron frios en aquel sitio, y se asombraron de hallar en mí aquel ardor religioso, porque bien que ellos fueran tambien católicos en el fondo, veían con desden las prácticas exteriores de la religion. Por este motivo jamas se arrodillaron en lugar alguno, y aun descendieron á la gruta de la Natividad, calzados los acicates y con el látigo en la mano.

Yo no me desdeño de tributar á Dios el culto externo. Porque bien sé que el Hijo de Dios ha dicho: *Al que me negare delante de los hombres, yo le negaré delante de mi Padre.* Y no quiero que cuando me presente en las regiones de la eternidad, vuelva Dios de mí su faz airada, diciendo aquel terrible *nescio te.*

Los católicos somos tal vez los únicos que nos avergonzamos de practicar nuestra religion á la faz del mundo. He conocido hombres de todas las creencias, y á todos los he visto practicar el culto externo sin el rubor mas mínimo. Los protestantes y los mahometanos son fervientes en sus prácticas. Pero los católicos se dividen en dos bandos. Los unos se vuelven contra su religion atacándola desembozadamente; los otros, aunque no desertan de ella, no son osados en público de confesarla y venerarla.

Por esto andan las cosas como andan, y por esto los turbulentos de la razon y de las sociedades, esto es, los llamados filósofos y los revolucionarios, ganan terreno diariamente en el mundo, pues los espiritus que profesan la justicia y aman la paz, son demasiado cobardes para ponerseles frente á frente, gritándoles ¡atrás!—

El lugar donde nació Jesucristo, es una gruta natural de las que abundan en el país. Es de presumirse que sobre esta gruta que servia de establo, haya habido un lugar de posada pública, de los innumerables que se miran todavía en Palestina, y llevan hoy el nombre

de *khan.* Esta clase de albergues son sumamente miserables, y lo único que puede obtenerse en ellos es pan, agua y café, y esto á precios exorbitantes.

La gruta de la Natividad es larga y angosta. Sus bóvedas son ficticias, muy bajas, y están totalmente ennegrecidas. Hace poco tiempo los griegos cismáticos, celosos de los franciscanos y de la iglesia latina, prendieron fuego á la tapicería de la gruta. Entonces ardieron todas las riquezas que las mejores fábricas europeas habian remitido en materia de tapices para servir de ornamento á este templo. Así es que actualmente se encuentran las paredes y las bóvedas enteramente desnudas y cubiertas de una capa de carbon. Esto le da una apariencia muy triste y aumenta la oscuridad que allí reina. Evidentemente habria una noche profunda en la gruta, si no fuera por las lámparas que arden allí continuamente.

Causa pena decirlo, pero es la verdad: los cristianos de todas las sectas que se encuentran en la Tierra-Santa, viven en riña perpetua. Lo mas encarnizado de la pelea se encuentra en el campo ocupado por el clero griego y el latino. Estos dos clerics se aborrecen cordialmente, se desacreditan de palabra y por escrito, y se atisban el uno al otro, para interpretar á su modo sus acciones y sacar de allí argumentos para despojarse mutuamente de algun sitio sagrado ó de algun privilegio. Las pasiones se encuentran exaltadas de tal manera, que juzgo seria muy sencillo que los franciscanos y los griegos vinieran á las manos, si no fuera porque los contiene el temor de acarrear la gruta universal. Los griegos tienen por sostén á la Rusia, cuyo Czar poderoso tiene perpetuamente levantada su espada sobre la desamparada Turquía, como un segundo Damocles. Los latinos reconocen á la Francia por protectora, pues no hay en todo el orbe nacion alguna que se acuerde de la patria de Jesus, ni de los cristianos que en ella habitan, aparte de la Francia. Esta proteccion fué eficaz hasta hace poco, hasta la época en que esa nacion marchaba á la cabeza de la Europa é imponia su voluntad á los gobiernos europeos; pero

en la actualidad es de poca importancia, pues la Francia está vencida, y la Turquía mira el peligro inminente por el lado de Rusia, y muy remoto por el de Francia. De manera que el clero griego tiene ahora la mejor parte en Palestina, y ejerce una especie de tiranía sobre el latino. El mísero sultán de Constantinopla se mira precisado á cada paso á dar sus firmanes en favor de los discípulos de Focio, aun pasando por encima de los que antes habia dado en favor de los franciscanos. Esto aumenta la insolencia de los unos y el despecho de los otros, motivo por que es incalculable la marcha que tomarán las cosas en lo sucesivo, y qué trastornos vendrá á producir esta colision de pasiones tan encontradas.

Sin embargo, debo confesar en obsequio de la verdad, que el clero latino da muestras generalmente de mayor circunspeccion y de mas juicio, mientras el griego, envidioso, cobarde, rapaz y sofisticado, es el primero en llevar las cosas á mal terreno y en apelar á los medios violentos. Para demostrar mi aserto, me basta simplemente recordar la historia de los lugares santos. Por ella se mira, que mientras la iglesia occidental ha tratado en todo tiempo de alzar monumentos, de embellecerlos y de darles el mayor lustre posible, la oriental por el contrario, se ha empeñado, movida de emulaciones y celos mezquinos, en destruirlo todo y reducirlo á cenizas. Causa indignacion mirar profanados con el fuego los lugares que venera el mundo cristiano, por absurdos intereses de secta. Pero así es: la iglesia del Santo-Sepulcro ha sido ocho veces incendiada por los griegos, y dos ó tres la gruta de la Natividad.—

Los griegos y los armenios tienen derecho para decir misa en el lugar donde nació Jesucristo, pero no los franciscanos. A estos pertenece el oratorio del pesebre que se encuentra junto y que está destinado á venerar el lugar donde los magos rindieron su homenaje al Niño Dios. En este mismo oratorio se designa el sitio donde estuvo el Mesías recién nacido.

Salimos de la gruta por una puerta que se encuentra al occidente,

y entramos en una especie de pasadizo, subterráneo tambien. Allí está una capillita dedicada al Patriarca Señor San José. Se cree que aquí fué donde este varon justo recibió en sueños la órden de Dios de partir á Egipto con la Santa Familia.

Adelante se encuentra otra capilla destinada á los santos Inocentes. Se refiere que durante la degollacion de los niños ordenada por Herodes, algunas madres vinieron á este lugar á esconderse llevando á sus tiernos hijos en sus brazos. Los soldados descubrieron su escondite, y en presencia de ellas pasaron á cuchillo á todos los niños. El altar está erigido sobre el lugar donde fueron enterrados estos ángeles mártires.

Siguiendo por este pasadizo que da vuelta, se llega á un altar levantado sobre la tumba de San Eusebio de Cremona, discípulo y amigo de San Gerónimo, que vendió sus bienes para ayudar á su maestro á fundar un monasterio en Belen.

A poca distancia hay una capilla tallada en la roca. A un lado están las tumbas de Santa Paula y de su hija Santa Eustoquia. Santa Paula pertenecia á una de las familias mas ilustres de Roma, pues descendia de los Scipiones y Gracos. Muerto su marido, que era de la familia de los Julios, se consagró enteramente á Jesucristo. Abandonó Roma con todos sus honores, y vino á pasar su vida á Belen, donde ligada íntimamente con San Gerónimo, le prestó en alguna ocasion el auxilio de sus profundos conocimientos en las lenguas griega y hebrea, y repartió juntamente con él sus bienes entre los pobres. Su hija Eustoquia la sucedió á su muerte en el gobierno de un monasterio fundado por ella en Belen. Muertas las dos, fueron sepultadas en este sitio.

Al frente de estas dos tumbas se encuentra la de San Gerónimo. San Gerónimo, vástago tambien de ilustre y rica familia, aunque nacido pagano, se convirtió despues al cristianismo. Once años pasó estudiando las Sagradas Escrituras en los desiertos de Siria, y al cabo de ellos recibió las órdenes sagradas. Su juventud pasó entregada á

los placeres de la impúdica Roma; por lo que solia decir despues de convertido, que habia escogido la profesion monástica para sumergir en lágrimas los pecados de su mocedad, é inclinar la misericordia de Dios á favor de sus maldades. Hizo viaje á Constantinopla para oír hablar al Nacianceno. Fué secretario del papa San Damaco, y durante su permanencia en Roma convirtió al cristianismo á muchas matronas, que vinieron á ser bajo su direccion prodigio de santidad y de virtud. Muerto Damaco, el papa Siricio, su sucesor, tuvo en poco al santo doctor y aun escuchó las calumnias que los envidiosos levantaron en su contra. Por este motivo resolvió San Gerónimo volverse á Belen, donde murió á los ochenta y nueve años de su edad, sin haber osado nunca ofrecer el sacrificio de la misa, por el profundo respeto que le causaba y el grande temor que le tenia.

De allí pasamos á una capilla dedicada á San Gerónimo. Aquí fué donde este santo, el mas erudito de los padres latinos, pasaba los dias y las noches consagrado á la oracion y al estudio. Fué tan sabio, que San Agustin le pidió su dictámen acerca del origen de las almas. Sabia á la perfeccion el griego, el latin y el hebreo. Sus trabajos sobre la Biblia son inmensos. Hizo comentarios sobre todos los profetas y sobre las epístolas de San Pablo. Su traduccion latina de la Biblia, fué la que adoptó la Iglesia para el uso público, y es la que se conoce con el nombre de Vulgata. Su elocuencia varonil y prodigiosa pintó con vivos colores la escandalosa prostitucion de Roma, los horrores de la invasion de los bárbaros y la tremenda severidad del último juicio. Su carácter ardiente y entusiasta, hizo de él uno de los escritores de mas nervio entre todos los que han tomado la pluma en defensa del cristianismo. Es ilustre como historiador, como erudito, como filósofo, como teólogo y como santo. Es uno de los tipos mas perfectos que han admirado los hombres: fué grande en la tierra y delante de Dios; no contento con ceñirse la corona de gloria que le brindó el mundo, se ciñó los inmarcesibles laureles de la eternidad.

Habiendo visitado la Gruta de la Natividad y los lugares adyacentes, subimos á la iglesia edificada por Constantino sobre esta gruta. Tiene cinco naves formadas por cuatro hileras de columnas monolitas y de un granito muy parecido al mármol. El coro, que pertenece á los griegos no unidos, está separado del resto del templo por un tabique, y con esto queda desfigurado el edificio, de modo de no poderse formar de él una idea exacta. Las cinco naves se encuentran abandonadas, y es pública la entrada que á ellas conduce. Los belenitas, que trabajan muy bien la concha, han establecido allí una especie de mercado donde van á vender sus labores.—

Jesucristo nació el año 4004 del mundo, el 25 de Diciembre, en la mitad de la noche, y en medio de la paz que habia dado al mundo el César Octavio Augusto. Que no parece sino que Dios quiso mandar á la tierra á su Hijo á esa hora y en esa época, para significar que el Mesias venia á fundar una era de paz para las sociedades.

Jesucristo nació en Belen, y el nombre mismo de este lugar coincide con la mision del Hijo de Dios, pues Belen quiere decir la *fructuosa*, esto es, la que habia de producir el fruto de la salud del género humano; y quiere decir tambien *casa del pan*, esto es, lugar de donde salió el alimento de la vida eterna para el mundo.

En Belen fué donde pasó el idilio de Booz y de Ruth la moabita. Yo crucé cerca del campo donde Ruth recogia las espigas que los segadores dejaban caer adrede, de orden de su amo, para que ella las recogiese. Es un campo muy risueño y bien cultivado. Booz y Ruth fueron padres de Obed; Obed engendró á Isai ó Jessé, y Jessé á David.